

Antonieta Madrid

Lo que el duende dicte...

Entre sus obras:

Reliquias de trapo (1972), *No es tiempo de rosas rojas* (1975), *Feeling* (1983), *La última de las islas* (1990), *Ojo de pez* (1990), *Novela Nostra* (1991).



Poética de su escritura

A Antonieta Madrid siempre le ha interesado reflexionar sobre la escritura: “Tengo un pequeño libro que se llama *El duende que dicta* donde me refiero a eso, al duende que te dicta, que no es la inspiración, sino una pulsión que te lleva a escribir”.

A los 13 años ya tenía escritos de adolescente, pero —aclara— aún no tenía la visión de ser escritora. Posteriormente, estudiando en Estados Unidos, en los años 60, comenzó a escribir cuentos y textos poéticos con enfoque narrativo, que se publicaron en Nueva York, y en Iowa.

Desde entonces, la autora ha buscado en sus escritos hacer una representación de la realidad: “Una doble mirada, desde una perspectiva de lo que ocurre, de lo que tú ves, oyes, lees, y de lo otro... esa otredad, que viene siendo la escritura, el misterio de la escritura”.

Influencias

La obra de la autora ha recibido influencias — como ella lo expresa— de lo que se lee, de lo que se vive... “pero siempre me he esmerado en buscar dentro de mí misma, porque no te puedes perder lo que tienes dentro, y que eres tú misma, y puedes desarrollar”.

Antonieta Madrid reconoce las lecturas siempre influyen. Como académica le ha fascinado estudiar y leer literatura, y reconoce en ello un proceso: “lees, asimilas, y algo queda”. Difícilmente podría enumerar influencias directas, pero está consciente de que siempre las experiencias y el trabajo de otros autores van marcando su propia trayectoria.

La narrativa venezolana contemporánea

La escritora se ubica en la narrativa de una generación preocupada por el entorno, producto de una reflexión, como las que suelen plasmar en sus trabajos Luis Britto García, Victoria de Stefano, y ella misma: “escribimos sobre lo que percibimos, sobre lo que leemos, tenemos una idea del gran edificio de la literatura. Tú sabes dónde estás parado, a dónde vas y qué aporte vas a poner a ese enorme universo de la literatura, con miras siempre a lo global, aunque trates asuntos locales, o de determinada época”.

Narrar en estos tiempos

Para esta escritora, el cambio cronológico sí marca cierta influencia en la producción narrativa, y en las actividades intelectuales en general, pero estos cambios —dice— se vienen dando desde los años 60, sólo que ahora se han consolidado. “Desde que yo empecé a escribir, ya se vislumbraba esta literatura global, que yo llamo más global que universal, por las posibilidades de tener de todo en la cultura de un narrador. La palabra transcultural es despectiva en cierto sentido, pero tenemos que verla desde un punto de vista enriquecedor”.

Qué hacer por la paz

En una época de sacudidas, que plantean la necesidad de crear una cultura de paz, las letras pueden ayudar, “pero no podemos esperar más de la escritura, como que dirija el mundo”. Para Antonieta Madrid el papel del escritor ha cambiado mucho en el tiempo. “Antes un escritor era diferente, ahora es una persona inmersa en lo cotidiano, en el trabajo, en la lucha por la vida... de pronto eres casi anónimo... o eres conocido tal vez sólo en un grupo de iniciados en la literatura”.

La escritora siente que en lo social y en lo político, ella mantiene una postura que la aleja de la literatura comprometida, pero cree que en lo humanístico, el escritor sí tiene mucho que aportar.

Ella misma se considera pacifista, y aunque reconoce las dificultades de la literatura para influir directamente en la sociedad, sí apela a “tocar ciertas fibras íntimas, o lograr cierta resonancia en el lector, sin ánimo de catequizarlo, o de decirle cómo actuar. Eso se vio cuando el realismo, cuando la gente hasta se amarraba los zapatos, comía o se comportaba como lo decían las novelas de Balzac”.

En su visión, “la literatura nuestra es diferente. Da demasiadas opciones, y uno de los problemas más graves es elegir. El escritor plantea, deja plasmadas sus inquietudes, sus reflexiones y, finalmente, es cada individuo el que actúa y asume sus responsabilidades”.